



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) :: [Boicot, Desinversiones y Sanciones contra el apartheid israelí](#)

13-02-2019

El problema de ser "progresista excepto Palestina"

Marjorie Cohn

Consortiumnews

Traducción: Fernando Moyano

Como judía progresista, encuentro que muchos de mis familiares y amigos siguen siendo lo que llamamos "PEP", *progresista, excepto Palestina*. En medio de las cada vez más graves injusticias creadas por el sistema israelí de apartheid y la ocupación ilegal de las tierras palestinas por parte de Israel, ya es hora de que esto cambie.

Tengo la esperanza de que la "tormenta de fuego" provocada por la reciente columna de Michelle Alexander en el New York Times, "*Time to Break the Silence on Palestine*", finalmente generará el calor necesario para forzar a más personas y grupos de la izquierda a superar la hipocresía fundamental de los "progresistas", excepto el enfoque de Palestina.

Me inspiró profundamente la columna de Alexander y su decisión de hablar con sinceridad sobre la dificultad de superar el temor de una reacción violenta al tomar una posición pública contra la ocupación israelí de Palestina.

Alexander hace una comparación entre el riesgo asumido por los críticos de Israel, y el riesgo que asumió el Dr. Martin Luther King Jr. al criticar públicamente la guerra de Vietnam: "*Aquellos que hablan públicamente en apoyo de la liberación del pueblo palestino todavía corren el riesgo de condena por contragolpe*".

Invocando la exhortación del Dr. King de que "*llega un momento en que el silencio es traición*", Alexander reflexiona sobre "*las excusas y las racionalizaciones que me han mantenido en gran parte silenciosa sobre uno de los grandes desafíos morales de nuestro tiempo: la crisis en Israel-Palestina*".

Las palabras de Alexander resonaron en mí, una judía que apoyó acríticamente a Israel durante muchos años hasta que vi los paralelismos entre la política estadounidense en Vietnam y la ocupación de los territorios palestinos por parte de Israel. Mi activismo y mis escritos críticos han seguido una trayectoria de Vietnam a Sudáfrica, de Israel a Irak, a Afganistán y otros países donde Estados Unidos continúa con sus acciones militares imperiales.

Aunque muchos de mis artículos son controvertidos, ya que critican las acciones del gobierno de los EEUU tanto bajo los regímenes demócratas como republicanos, recibo el mayor rechazo en mis escritos sobre Israel-Palestina. Cuando analizo la ocupación ilegal de Israel y los crímenes contra los palestinos, a menudo me llaman un judío que se "*odia a sí mismo*".

Mi propio camino



Nací en 1948, el año en que Israel fue confeccionado cortando la tela palestina. Cuando se les encomendó encontrar un destino para los judíos desplazados por el Holocausto, las Naciones Unidas eligieron Palestina. Así comenzó una ocupación brutal e ilegal que continúa hasta nuestros días.

En su libro, *“Injusticia: La historia de la Quinta Fundación de Tierra Santa”*, el israelí-estadounidense Miko Peled describe la *“campaña de limpieza étnica de 1948 que se extendía por Palestina como un incendio forestal, destruyendo todo lo que encontraba en un camino”*. Los palestinos lo llaman la *“Nakba”*, palabra árabe para *“catástrofe”*.

Mi familia no era religiosa pero estábamos orgullosos de nuestra herencia judía. Mi padre luchó contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial y sus familiares murieron en el Holocausto. Mi abuela paterna fue una activista contra el zar durante los pogromos rusos. De camino a una prisión de Siberia, escapó y, a la edad de 18 años, abordó un barco con destino a los Estados Unidos.

Veneramos a Israel como la patria de los judíos. En el Seder de la Pascua, levantábamos nuestras copas e entonábamos *“¡El próximo año en Jerusalén!”* En la Escuela Dominical, reunimos monedas para plantar árboles en Tierra Santa. No fue hasta que me fui de casa que aprendí la verdad sobre Israel y me convertí en un crítico abierto de sus políticas.

En 1967, durante mi primer año en Stanford, llegué a oponerme a la guerra en Vietnam y me uní a *The Resistance*, un grupo de resistentes al reclutamiento y sus aliados. El año siguiente, me inscribí en *Students for a Democratic Society*, donde aprendí que la guerra no fue un evento aislado, sino parte de una larga historia del imperialismo estadounidense. Pero aún no sabía que la guerra que lanzó Israel en 1967 *“completó su ocupación de Palestina”*, en palabras de Peled.

El movimiento contra la guerra de Vietnam en Stanford desafió mis suposiciones de larga data sobre la política exterior de los Estados Unidos. Mi compromiso de poner fin a una guerra injusta contra un pueblo que lucha por la liberación finalmente me abrió los ojos a la difícil situación del pueblo palestino y al papel de Israel en la represión.

Después de la universidad, fui a la escuela de leyes y me convertí en una abogada popular. Me uní al *National Lawyers Guild*, una organización político-legal progresista de la que luego me desempeñé como presidente. El lema guía de NLG es: *“Los derechos humanos son más sagrados que los intereses de propiedad”*. En el NLG, conocí a muchas personas que criticaron las políticas ilegales de Israel y la complicidad de EEUU en ellas.

En 1977, el NLG envió una delegación a Israel y Palestina. El informe que emitieron fue el primer análisis exhaustivo de las prácticas de Israel, publicado por una organización no gubernamental dedicada a la protección de los derechos humanos. Se documentaron violaciones de los Convenios de Ginebra de 1949 por parte de Israel como ocupante beligerante de Cisjordania y Gaza.

Las acusaciones en el informe me perturbaron enormemente. Describieron el maltrato de Israel a los palestinos, incluidas las demoliciones de casas, la detención administrativa y la tortura. El



informe documentó palizas, quemaduras con cigarrillos, permanecer de pie durante mucho tiempo expuesto al calor o frío, rociar con agua fría o caliente, cortar el cuerpo con cuchillas de afeitar, ser mordido por perros, privación sensorial, sodomizar con botellas o palos, insertar cables en el pene, descargas eléctricas en partes sensibles del cuerpo y suspensión del piso con las manos o los pies atados a un dispositivo de polea. Leer los estudios de caso me enfermó físicamente.

Apartheid, desde Sudáfrica a Palestina.

Alexander, autor de *“The New Jim Crow: Encarcelación en masa en la era de la ceguera al color”*; escribió que algunas de las prácticas de Israel son *“una reminiscencia del apartheid en Sudáfrica y la segregación de Jim Crow en los Estados Unidos”*;

Después de que los palestinos lanzaron la segunda intifada, o levantamiento, los miembros del NLG fueron a la región y publicaron un informe. en 2001. Se documentó un sistema de apartheid en Israel y los Territorios Palestinos Ocupados, así como el apoyo no crítico de Estados Unidos a Israel.

Ese informe describe los asentamientos ilegales y las carreteras de circunvalación, el movimiento restringido de los palestinos, las políticas discriminatorias sobre la tierra, el tratamiento diferencial de los judíos y los palestinos no judíos y la vigilancia israelí de la expresión política palestina. También analizó el uso indiscriminado y excesivo de la fuerza letal contra los palestinos, el uso indiscriminado y excesivo de la fuerza contra la propiedad palestina, el retraso y la prevención del tratamiento médico y el castigo colectivo contra los palestinos.

El arzobispo de Sudáfrica, Desmond Tutu, ganador del Premio Nobel de la Paz, señaló las similitudes entre el apartheid en su país y la opresión de los palestinos por parte de Israel. *“Mi voz siempre se alzaré en apoyo de los lazos entre cristianos y judíos y en contra del antisemitismo que todas las personas sensibles temen y detestan. Pero esto no puede ser una excusa para no hacer nada y dejar de lado que los sucesivos gobiernos israelíes colonizan Cisjordania y promueven leyes racistas”*; escribió Tutu en un artículo del Tampa Bay Times. Señaló *“el robo de tierras palestinas por parte de Israel”* y *“las colonias exclusivamente judías construidas en tierras palestinas en violación del derecho internacional”*;

Tutu citó un informe de 2010 de Human Rights Watch que *“describe el sistema de leyes, normas y servicios de dos niveles que Israel opera para las dos poblaciones en áreas de Cisjordania bajo su control exclusivo, que brindan servicios, desarrollo y beneficios preferenciales. para los colonos judíos mientras imponen duras condiciones a los palestinos”*; Tutu escribió: *“Esto, según mi libro, es apartheid. Es insostenible”*;

El 19 de julio de 2018, el Knesset israelí aprobó una ley que consagra ilegalmente un sistema de apartheid. La legislación, que tiene la fuerza de una enmienda constitucional, dice: *“El Estado de Israel es el hogar nacional del pueblo judío, en el que cumple con su derecho natural, cultural,*



religioso e histórico a la libre determinación; Continúa, *“El derecho a ejercer la autodeterminación nacional en el Estado de Israel es exclusivo del pueblo judío*”; No hay garantía de autodeterminación para los 1.8 millones de árabes que constituyen el 20 por ciento de la población de Israel.

Tutu hizo un llamado a *"personas y organizaciones de conciencia para que se deshagan de. . . Caterpillar, Motorola Solutions y Hewlett Packard, que se benefician de la ocupación y subyugación de los palestinos"*; Abogaba por la participación en el movimiento no violento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), que Alexander también menciona en su columna.

Cuando los representantes de la sociedad civil palestina lanzaron BDS en 2005, hicieron un llamado a *"organizaciones de la sociedad civil internacional y personas de conciencia de todo el mundo para imponer amplios boicots e implementar iniciativas de desinversión contra Israel similares a las que se aplicaron a Sudáfrica en la era del apartheid ... incluyendo embargos y sanciones contra Israel"*;

Israel continúa atacando Gaza, descrita como la *"prisión al aire libre"* más grande del mundo, ya que Israel mantiene un bloqueo estricto, restringiendo todo ingreso y egreso. Los titulares en los principales medios de comunicación retratan falsamente una equivalencia de potencia de fuego entre israelíes y palestinos en Gaza. Pero el uso de la fuerza por parte de Israel excede en gran medida al de los palestinos, y la guerra asimétrica continúa aumentando.

En 2014, Israel montó una ofensiva llamada *"Operación Protectora"*, que bombardeó sin descanso contra Gaza durante casi dos meses y mató a 2.251 palestinos, la mayoría de ellos civiles. El número de palestinos heridos fue de 11,231, incluyendo 3,540 mujeres y 3,436 niños. Del lado israelí, seis civiles y 67 soldados murieron y 1.600 resultaron heridos. Decenas de miles de palestinos perdieron sus hogares y la infraestructura sufrió graves daños. Israel atacó numerosas escuelas, lugares de refugio sancionados por la ONU, hospitales, ambulancias y mezquitas.

Cuando la Operación se estaba terminando, el NLG y otras organizaciones legales enviaron una carta al fiscal general de la Corte Penal Internacional, instándola a investigar crímenes de guerra, genocidio y crímenes de lesa humanidad en Gaza cometidos por Israel y ayudados e instigados por los líderes de Estados Unidos. La carta estaba basada en un artículo que escribí documentando esos crímenes.

Criticar a Israel no es ser antisemita

Me he vuelto muy crítica con Israel. Como miembro activo del Subcomité de Palestina del NLG, escribo artículos frecuentes y hago comentarios de los medios de comunicación sobre las violaciones de Israel al derecho internacional. También soy miembro de *Jewish Voice for Peace* y trabajo en apoyo de BDS.



Años después de leer por primera vez el informe de la delegación de NLG de 1977, visité la isla de Ellis, donde mis abuelos llegaron a los Estados Unidos. Ahora es un museo. Mientras recorría la ruta por la que viajaban, me sentí muy emocionada por lo que soportaron. Pero mis sentimientos profundos sobre el sufrimiento de mis ancestros durante el Holocausto no son inconsistentes con mis críticas a Israel por someter a los palestinos a un tipo diferente de opresión.

A medida que surgen historias sobre el asesinato por parte de Israel de manifestantes desarmados en la frontera de Gaza durante la *Gran Marcha del Retorno*, cada vez es más difícil ignorar los hechos. Sin embargo, incluso aquellos que ven la verdad sobre la opresión de los palestinos por parte de Israel, se preocupan por las represalias por hablar.

Alexander describe el silencio de muchos activistas y grupos de derechos civiles, *"no porque carezcan de preocupación o simpatía por el pueblo palestino, sino porque temen perder fondos de fundaciones por falsos cargos de antisemitismo"*. Ella mencionó el caso de Bahía Amawi, ciudadana estadounidense de ascendencia palestina, que perdió su trabajo en la escuela primaria de Texas el año pasado después de negarse a prometer por escrito que no participaría en el movimiento BDS. En Twitter, el periodista Glenn Greenwald señaló el grave peligro que las leyes contra el BDS representan para la libertad de expresión

"La proliferación de estas leyes, donde a los ciudadanos estadounidenses se les prohíbe el trabajo o los contratos a menos que prometan no boicotear a Israel, es la mayor amenaza de la libertad de expresión en los Estados Unidos. Se le permite boicotear otros estados, y a EEUU, ¡Pero no este país extranjero!"

Existe una falsa equivalencia entre criticar a Israel y ser antisemita. Cualquier crítica a la política israelí está etiquetada como antisemitismo, a pesar de que muchos judíos, incluidos los miembros de *Jewish Voice for Peace, Jewish Center for Nonviolence and IfNotNow*, se oponen a la ocupación.

El movimiento BDS no es antiisraelí, ya que apunta a las políticas, no al pueblo, de Israel. Y las acciones contra las políticas de Israel, incluido el BDS, no equivalen al antisemitismo. Rafeef Ziadah, portavoz del Comité Nacional Palestino de Boicot, Desinversión y Sanciones, dice : *"Desde el principio, el movimiento BDS se ha opuesto sistemática y categóricamente a todas las formas de racismo, incluido el antisemitismo y la islamofobia"*;

El activista de derechos humanos palestino Omar Barghouti escribió en *The New York Times* en 2014: *"Argumentar que boicotear a Israel es intrínsecamente antisemita no solo es falso, sino que también supone que Israel y 'los judíos' son lo mismo. Esto es tan absurdo e intolerante como afirmar que un boicot de un estado autodefinido como islámico, Arabia Saudita, por ejemplo, debido a su horrible historial de derechos humanos, sería necesariamente islamofóbico"*;

Aunque muchos persisten en equiparar la condena de Israel con el antisemitismo, grupos como



Jewish Voice for Peace continúan ganando terreno. Los judíos están cada vez más dispuestos a examinar los hechos sobre el terreno en Israel y en los territorios palestinos ocupados.

Y aunque el Congreso, dominado por el poderoso lobby israelí, continúa dando más dinero a Israel que cualquier otro país, dos nuevos miembros del Congreso, los Representantes Ilhan Omar (D-Minnesota) y Rashida Tlaib (D-Michigan), apoyan el BDS.

Alexander es optimista: *"Parece haber una mayor comprensión de que las críticas a las políticas y prácticas del gobierno israelí no son, en sí mismas, antisemitas"*;

Nosotros, en la comunidad judía, tenemos la responsabilidad especial de luchar contra el sistema israelí de apartheid y su ocupación ilegal de las tierras palestinas. El movimiento BDS es un arma efectiva en esta lucha. Insto a mis compañeros judíos a unirse al BDS y me opongo a las políticas ilegales e inhumanas de Israel en todo lo que puedan.

Marjorie Cohn es profesora emérita de la Escuela de Leyes Thomas Jefferson, ex presidenta del National Lawyers Guild, secretaria general adjunta de la Asociación Internacional de Abogados Demócratas y miembro de Jewish Voice for Peace. Su libro más reciente, "Drones y asesinato selectivo: asuntos legales, morales y geopolíticos", contiene un capítulo que analiza el caso de asesinato selectivo de Israel.

Fuente: <https://consortiumnews.com/2019/02/06/the-progressive-except-palestine-problem/>

Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar a la autora, al traductor y *Rebelión.org* como fuente de la traducción.